

Eva M<sup>a</sup> Valero Juan

Rafael Altamira y la «reconquista  
espiritual» de América

Prólogo de M<sup>a</sup> Ángeles Ayala

Cuadernos de *América sin nombre*

## *Índice*

Prólogo .....	11
Introducción .....	17
1. Latinos y anglosajones: contextos para una reconquista .....	33
2. El americanismo regeneracionista: hacia una «modalidad hispana» supranacional .....	47
3. La política pedagógica hispanoamericanista ...	69
4. Altamira y la «confederación intelectual» hispano-americana del 900 .....	81

5. Rafael Altamira y Fernando Ortiz: una polémica por la reconquista de América .....	99
SELECCIÓN DE TEXTOS .....	151
RAFAEL ALTAMIRA	
«Nuestra política americanista», capítulo III, <i>Cuestiones hispano-americanas</i> .....	153
Lo que debe hacer y lo que ha hecho España, capítulo VI (fragmento), <i>España en América</i> ..	161
Conferencia dada en la Universidad de La Habana: «La obra americanista de la Universidad de Oviedo» (fragmentos), <i>Mi viaje a América</i> ....	169
<i>La huella de España en América</i> (fragmentos) ....	177
Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo (fragmentos) .....	185
FERNANDO ORTIZ	
Selección de artículos de <i>La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo</i> ..	191
BIBLIOGRAFÍA .....	235

## *Prólogo*

El Cincuentenario de la muerte de Rafael Altamira Crevea (1866-1951) ha sido una excelente ocasión para que estudiosos y admiradores de la obra jurídica, histórica, pedagógica y literaria de este intelectual llevarsen a cabo, a lo largo de la geografía española, diferentes actos y homenajes con la clara intencionalidad de rescatar de un injusto olvido su figura. Homenajes a los que la propia Universidad de Alicante se ha sumado con la celebración en diciembre del pasado año de un Congreso Internacional en el que se ahondó en el estudio de las aportaciones más relevantes de este liberal y pacifista. Así, pues, escribir unas líneas como introducción al trabajo serio y metódico realizado por Eva Valero es motivo de enorme satisfacción, ya que me permite, de nuevo, rendir mi tributo de admiración a un intelectual demasiado desconocido para

la mayoría de los españoles de nuestra época. Es evidente que el tiempo no ha jugado a favor de Altamira, pues si su figura era admirada en la España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, a raíz de su exilio en México en 1944 su obra fue silenciada sistemáticamente, sin que la llegada de la democracia a nuestro país diese paso al inicio de un proceso de recuperación de su figura, tal como ha sucedido con otros intelectuales que vivieron un silencio similar al sufrido por Altamira. Un intelectual como Altamira que escribió de literatura, de historia de España, de pedagogía, de Hispanoamérica, de política, de relaciones internacionales y que alcanzó el reconocimiento internacional con obras como la magna *Historia de España y la civilización española*, *España y el programa americanista* o *La política de España en América*, bien merece el esfuerzo de todos para tratar de divulgar sus ideas y que sus obras se integren en el patrimonio cultural de los españoles.

El trabajo riguroso e innovador que Eva María Valero Juan nos presenta en *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América* se centra en una de las facetas más ilustrativas del quehacer de un intelectual que a finales del siglo XIX deseaba por encima de todo que su patria volviese a recuperar su puesto en el concierto de las naciones civilizadas, lugar al que accedería sólo a través de una regeneración moral, política, económica y social. En el famoso discurso leído por Altamira en la apertura del curso 1898-1899 en la Universidad de Oviedo expone las dos condiciones ineludibles para alcanzar esa regeneración

nacional. En primer lugar era preciso restaurar el crédito de nuestra historia, con el fin de devolver al pueblo español la fe en sus cualidades innatas. En segundo lugar, entender la historia no como mirada retrospectiva hacia el pasado, sino como ciencia que permite aferrarse a un futuro de progreso conforme a nuestro genio nacional. Las antiguas colonias españolas del continente americano son para Rafael Altamira parte fundamental de esa historia y de esa raza o genio nacional, de ahí que el escritor insista en el citado discurso en la necesidad de establecer una política pedagógica que sea útil para recuperar, sobre la base de un sustrato ético y cultural común, los lazos entre España y sus antiguas colonias. Eva Valero centra su trabajo en esta interesantísima cuestión, analizando las repercusiones del viaje que Rafael Altamira emprende, ejerciendo de enviado especial de la Universidad de Oviedo, a tierras americanas entre junio de 1909 y marzo de 1910 y que, sin duda, supone el inicio de una etapa de acercamiento de España al continente iberoamericano. Un encuentro basado, tal como Altamira pretendía y expuso en *España y el programa americanista*, en el conocimiento profundo de la singularidad de cada país hispanoamericano. Eva Valero sitúa con todo acierto la labor americanista de Altamira tanto dentro del clima de pesimismo nacional que surge en España tras la pérdida de las últimas colonias, como en el ámbito de la polémica que se desarrolla entre los partidarios de afianzar la unión con los EE. UU. y los defensores de la tradición hispana y que, tal

como señala Eva Valero, no es más que la expresión del modo en que se estaba gestando la nueva identidad de la América Latina desde finales del siglo XIX.

Tras pasar revista pormenorizadamente a obras y discursos como *Cuestiones hispanoamericanas* (1900), *España en América* (1908), *Mi viaje a América* (1911), *España y el programa americanista* (1917), *Trece años de labor americanista docente* (1920), *La huella de España en América* (1924), *Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo* (1927), *Últimos escritos americanistas* (1929), *La enseñanza de las instituciones de América* (1933), etc., Eva Valero sintetiza con brillantez las ideas más destacadas que sustentan el americanismo de Altamira y la defensa que éste hace de la necesidad de una política de colaboración pedagógica que contribuya al acercamiento de todos los países del ámbito latino o hispano.

Especialmente significativos son los dos últimos capítulos del presente trabajo. En el primero de ellos Eva Valero ofrece los testimonios de los reformadores de un lado y otro del Atlántico —Clarín, Unamuno, Ganivet, Rodó, Palma, García Calderón, Gálvez, Rojas, Reyes, entre otros— dispuestos a superar el pasado y favorecer la hermandad entre todos los países hispanos, pensadores que con diversos matices coinciden en términos generales con la postura panhispanista de Altamira. Es obvio que no todos los intelectuales aceptaron esta propuesta abanderada por Altamira, defendiendo, por el contrario, una identidad propia, libre tanto del imperialismo español como

del anglosajón. Este sería el caso del Fernando Ortiz, ensayista cubano al que Eva Valero dedica un exhaustivo análisis, utilizando para ello materiales inéditos u olvidados hasta el presente momento y que aparecen parcialmente reproducidos junto a los pertenecientes a Altamira en el anexo final del libro.

Como resumen final quisiera señalar que estamos ante un excelente trabajo de investigación que arroja nueva luz sobre Rafael Altamira. Sin duda servirá de estímulo a quienes deseamos ahondar en la obra de este intelectual que en los últimos cincuenta años no ha recibido en España la atención que su vida y obra merece.

M<sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES AYALA  
Universidad de Alicante